

¿CONOCES TÚ EL DON DE DIOS?

Juan 4:10 “Si tu conocieras el Don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tu le habrías pedido a El y El te habría dado agua viva”.

Quisiera iniciar formulando algunas preguntas: ¿Por qué si Dios ha regalado la salvación eterna, es tan difícil que el hombre se encuentre con Dios? ¿Por qué si el Señor murió por nosotros, el mundo en general prefiere vivir infeliz y derrotado? ¿Por qué lo que Dios puso al alcance del hombre a manera de un regalo, parece no importarle al hombre? Hermanos, por ejemplo, hoy en día la humanidad carece de paz, sin embargo, el Padre nos regaló la Paz hace dos mil años en la cruz del Calvario. La humanidad no percibe la paz es el don que nos dio el Padre en Cristo Jesús.

En el pasaje que leíamos al inicio, vemos como el Señor le habló a la samaritana del don de Dios, o sea, de lo que Dios le regala al hombre. Cuando el Señor se acercó a esta mujer diciéndole: *“dame de beber...”*, de inmediato su mente estorbada sacó sus problemas étnicos, raciales y políticos. Ella confrontó al Señor, pues le dijo: *“¿Cómo tu siendo Judío me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”* La mujer entró rápidamente en conflicto en su interior, de manera que el Señor le dijo: *“si tú conocieras el don de Dios...”*. Los seres humanos tenemos tanta desgracia no por lo que tenemos y lo que nos sucede exteriormente, sino a causa de nuestra manera de pensar; siempre pensamos, si tuviera otro trabajo, si viviera en otro país, etc., no nos damos cuenta que todo lo exterior que no tenemos, o no quisiéramos tener, es sólo una sombra pasajera cuando en nuestro interior alcanzamos la riqueza de Dios.

Yo les puedo asegurar que el mayor de los problemas del hombre, es lo que el Señor le manifestó a esta mujer: *“si conocieras el don de Dios...”*. La samaritana, obviamente, conocía muchas cosas, pero el Señor le estaba diciendo: *“hay algo que tú no conoces”*. Es evidente que sí conocía muchas otras cosas, pues, rápidamente sacó los problemas políticos, raciales y religiosos que había entre judíos y samaritanos. Note que ella, hasta se atrevió a hablar con el Señor de asuntos de adoración y alabanza a Dios, ella era muy amplia, sabía de todo, tenía una temática de conversación muy grande. Quizás cada marido que había tenido era de una profesión diferente, y ella aprendió muchas cosas de ellos, pero aún así, el Señor le dijo: *“si tú conocieras el don de Dios”*. El problema de esta mujer es que no conocía lo más importante que tenía que conocer.

Luego, la mujer le dijo: ***“Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar”.*** (Juan 4:19–20).

En estos versos la mujer empezó a exponer su interior delante del Señor. Ella manifestó que estaba tratando de arreglar su vida interior, al igual que sus padres,

conociendo lo bueno y lo malo. A la mujer le brotó la raíz de su problema, ella había decidido conocer lo malo y no hacerlo, y conocer lo bueno e intentar hacerlo, por eso se expuso ante el Señor al decirle: “qué gran problema tengo, no estoy segura si la verdadera adoración se debe hacer en Samaria o Jerusalén”. Ella pensaba que necesitaba conocer lo bueno e intentar hacerlo, sin darse cuenta que ya lo había intentado cinco veces y al presente su vida era frustrante. Probablemente era una mala mujer y por eso la divorciaban sus maridos, quizás no la aguantaba nadie, hasta que con el sexto se dio por vencida, y dijo: “ahora ya no me caso”. Esta mujer es el espejo de muchos de nosotros, ella no había descubierto lo que la mayoría de nosotros tampoco hemos descubierto: “Que nuestra caída naturaleza nos insta a ser religiosos”, y no le hablo de ir a una Iglesia, de arrodillarse ante un santo, o esas cosas, sino del verdadero cimiento de la naturaleza caída que todos los hombres tenemos, todos nacemos y crecemos siendo verdaderamente religiosos, aun aquellos que dicen ser ateos.

Nuestros padres Adán y Eva optaron por caer en pecado ante Dios, tomando un camino de religión. Esto se incrustó en nuestros genes, de tal manera que hoy nosotros somos altamente religiosos. La religiosidad es un tremendo impedimento para encontrarnos con el agua de vida que el Señor quiere hacer brotar en nosotros. Definamos entonces que es ser religioso. “Un religioso es el esfuerzo que el hombre hace por estar a la altura de Dios, o ser igual a Dios”.

Todo esfuerzo que hagamos por ser buenos, es porque en algo queremos imitar a Dios. El gran problema no es que un día seamos iguales a Dios, sino que tomemos la decisión de querer serlo por medio de nuestras propias fuerzas. Todo esfuerzo, todo lo que hacemos por querer ser buenos, no es más que la evidencia de que somos religiosos.

A la samaritana siempre la comparamos con aquella mujer adúltera que fue sorprendida infraganti, sin embargo, la samaritana intentó por mucho tiempo ser una buena mujer. La Biblia dice que los cinco hombres se casaron con ella, o sea, no era mujer fácil, sino era una mujer de matrimonio. En su interior ella había tomado el camino del bien, quería ser como Dios a su manera, por eso era religiosa.

Hermanos, siempre que intentemos hacer lo bueno con nuestras fuerzas, hagamos de caso que es la peor bofetada que le podamos dar a Dios. Todo mundo cree que Dios le aplaude al hombre el esfuerzo natural, sin embargo, esa es la ofensa más grande que le podemos hacer al Señor. La samaritana se dio cuenta de su error, y tuvo la oportunidad de encontrarse con la gracia divina que es Cristo Jesús. Luego que sus ojos le fueron abiertos, dejó su cántaro tirado y se fue a anunciar a su pueblo que había encontrado al Mesías, al Salvador. El Señor nos muestra con esto que podemos optar con romper el patrón religioso en que vivimos.

Esto contesta las interrogantes que les hacía al principio, la gente vive frustrada a causa de la religiosidad, no aceptan a Cristo como fuente de gracia porque son religiosos. Cada quién dice: “yo no le hago mal a nadie”, y piensan que eso soluciona sus vidas. Que conocimiento más pobre tenemos de Dios.

Dios nos ayude para entender lo que Jesús le quiso decir a la samaritana: *“Deja de pensar que con tu bondad propia puedes alcanzar el don de Dios”*. El Señor le propuso a esta mujer que el único camino con el cual se puede encontrar el hombre con Dios, es botando la religión, y aceptando la gracia de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

¡Amén!